

...a la luz del Nevado de Toluca. Los años de Gilberto Owen en el ICL

Francisco Javier Beltrán Cabrera



Gilberto Owen es un poeta cuya trascendencia en la literatura mexicana está fuera de duda. Tanto su obra como su misteriosa vida —así ha sido descrita, calificativo que además se extiende a su poesía (Castro Leal 1953:355, Rosales 1966:687, Cuesta 1928:233)— han sido estudiadas por críticos como Inés Arredondo, Vicente Quirarte, Guillermo Sheridan, Eugene L. Moretta, Tomás Segovia, Alí Chumacero, Jaime García Terrés, Merlin H. Forster, Effie Boldridge, José Sergio Cuervo, Luis Rosales, etc.

En todos los trabajos de estos críticos hay una misma perspectiva: Owen es valorado como un escritor perteneciente a la generación de Contemporáneos en México, tan importante como Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo (Sheridan 1985). Además coinciden en otro aspecto: Owen fecundó su poesía a partir de su vida, la suya es predominantemente poesía autobiográfica.

En este sentido, la mayoría de los críticos y biógrafos se ha preocupado por la ruta que Owen siguiera a partir de su llegada a la Ciudad de México; es decir, la trayectoria México-Sudamérica-Norteamérica. Es comprensible la importancia concedida a estas etapas de la biografía oweniana, pues en el Distrito Federal estableció contacto con la generación de Contemporáneos; en Sudamérica, no sólo formó familia —contrayendo matrimonio con una acaudalada mujer, con quien tuvo dos hijos—, sino que también participó activamente en la política; finalmente, el poeta pasó los últimos días de su vida en Estados Unidos, país en el que yacen sus restos, exactamente en el cementerio Holy Cross, lote 57, hilera 26, fila 13 (Villaseñor 1977).

Sin negar la valía de los aspectos recién señalados, no puede dejarse de lado que la actividad y formación literarias de este autor comenzaron durante su estancia en Toluca, entre 1918 (?) y 1923. Según Vicente Quirarte (1990:17-21), en esta última fecha, Owen salió de nuestra ciudad para acompañar a Alvaro Obregón en calidad de redactor de noticias en la Secretaría de la Presidencia. El nombramiento no fue gratuito, la decisión de Obregón fue motivada por haber escuchado un discurso del poeta; lo cual evidencia que ya entonces hacía gala de las virtudes literarias que posteriormente lo consolidarían como parte de los Contemporáneos.

El propio Owen indica en sus escritos —tanto en su poesía como en algunas de sus cartas— la importancia de su formación

en Toluca, particularmente durante sus estudios en el Instituto Científico y Literario “Ignacio Ramírez”, que posteriormente se constituiría en el Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), actualmente Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Algunas declaraciones al respecto son:

O volveré a leer teología en los pájaros / a la luz del Nevado de Toluca. / El frío irá delante, como un hermano más esbelto y grave / y un dehielo de dudas bajará por mi frente. / y no lo sé, pero es posible que me mire a mí mismo / al recorrer en sueños algún nombre: / “La calle del Muerto que Canta”. (Día diecisiete, “Nombres”, Owen 1979:80).

El Lerma cenagoso que enjugaba / la desesperación de los saúces; (Día dos, “El mar viejo”, Owen 1979:70).

En Sinaloa no me vieron niño / y sí me hallaron teólogo en Toluca (Segunda versión superflua, “Laberinto del ciego”, Owen 1979:95).

Tus décimas a XV me conmovieron. Yo no soy capaz de escribir así, porque una vez nos peleamos don Felipe N. Villarello, mi profesor de retórica y poética, y yo. Se atrevió a decirme que mis versos en Latín estaban bien, pero que era un “latín de cocina”, y en el mismo instante me dediqué a lo que con tanta gracia llaman verso libre, aunque siempre como que es un poco más rígido. (Carta a Elías Nandino, Filadelfia, 12 de agosto, viernes por la tarde, 1949, Owen 1979:292).

Supongo que debo mi fe al triste hecho de haber estudiado en el Instituto Ignacio Ramírez, de Toluca. La escuela de los escépticos nos venía tan guanga como una escuela dominical. Los 18 de julio enronquecíamos tanto de vivir a don Benito y de fumarnos a todos los curas, que parecíamos mayores de edad. Además conocíamos de cerca a artistas tan ilustres como Alfonso Camín (bajo la arboleda de Chapultepec) y Fany Anitúa, [...] El escepticismo oficial era tan imperativo, que una tarde nuestro profesor de matemáticas se adelantó a Einstein y a Cantinflas y expuso esta hermosa teoría: “Es ciertamente posi-

Francisco Javier Beltrán Cabrera. Licenciado en Letras Españolas (UAEM). Hizo estudios de maestría en la UNAM. Becario del Centro Toluqueño de Escritores (1984). Profesor/investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

ble, aunque muy poco probable, que quizá, tal vez, quién sabe, aunque es evidentemente dudosa, problemática e hipotética en tal forma que por lo que toca a lo que pertenece la verdad siendo así valé más mejor que entonces”. No invento, pregúntale a Enrique Carniado si no era así de valiente don Chema Camacho. (Carta a Rafael Helidoro Valle, escrita en Filadelfia, 3 de agosto 1949, Owen 1979:287).

A los trece años me fugué de Balmes y de los trozos selectos de la más pura latinidad defraudando las ambiciones maternas de bendecir la casa con un buen obispo, y me fui al altiplano y al Instituto de Toluca, donde habían estudiado medio siglo antes los mejores compañeros de Juárez. Fui eso que llaman un librepensador, me hice bachiller, dirigí una biblioteca en la que había más de Teología que de Física, me gradué de maestro de escuela, hice versos gongorinos y salté a México. (Nota autobiográfica, escrita en Bogotá, enero de 1933, Owen 1979:197).

La injusticia del cristal no me irritaba, por mucho que me lo empequeñeciera todo con sus artes de gemelos al revés; lo cómico de aquel maestro mío de Literatura en el Instituto de Toluca, sordo y zurdo, contribuía a ello, cuando quería infundirme un amor a Lope que él mismo no sentía. (De *Motivos de Lope de Vega*, “Catálogo de diatribas”, Owen 1979:202).

[...] además, mi formación provinciana, que era exclusivamente literaria [...] (Encuentros con Jorge Cuesta, Owen 1979:242).

Como puede verse en las citas anteriores, Owen siempre reconoció, a pesar de las sutiles ironías, la importancia que para él tuvo no sólo su estancia en Toluca, sino la formación que en esta ciudad adquirió.

Considérese también que los primeros poemas owenianos fechados datan de diciembre 27 de 1920 a junio de 1922, es decir, fueron escritos durante su estadía toluqueña. Además, uno de estos poemas, “Confiadamente corazón” (Toluca, diciembre 27 de 1920), presenta la siguiente leyenda: “A Rafael Sánchez y F. (sic), por el cariño y la amistad francos y leales que nos unen desde la niñez, y por la casi identidad de nuestras vidas, dedico estos versos sinceros” (Owen 1979:16-17).

Se sabe que por Rafael Sánchez Fraustro se conservaron los ocho poemas actualmente compilados bajo el título *Primeros poemas*. Este hecho confirma que la creación literaria ya era familiar a Gilberto Owen durante su estancia en Toluca, como habremos de mostrar por otros sucesos más.

Owen fue subdirector de la Biblioteca Pública de Toluca (Pérez Gómez 1988), además como ya se dijo, fue el orador principal durante la visita a Toluca del entonces Presidente de la República, Alvaro Obregón. Éstos y otros datos muestran que fue un alumno destacado. Es en este punto donde comienzan las interrogantes sobre las actividades literarias o culturales que influyeron en un adolescente, escritor en ciernes en una etapa de su vida que marcó su posterior creación literaria.

El señor Gonzalo Pérez Gómez, importante bibliotecario de Toluca, proporciona algunos datos más en relación con la actividad literaria de Owen, no sólo en el ICLA, sino también en la ciudad, pues participó en publicaciones locales: como colaborador de las revistas *El Tank*, *Raza nueva* y *El Regional*; como secretario de redacción de *Manchas de tinta*, y como fundador y director de *Esfuerzo*.

Así pues, la ciudad de Toluca tuvo durante aquellos años una actividad cultural que algunos estudiosos identifican con la presencia de poetas locales como Horacio Zúñiga, Enrique Carniado, Francisco Martínez, Heriberto Enríquez (probable profesor de Owen), Felipe N. Villarello (profesor de Owen e importante guía de otros poetas), Pastor Velázquez, Felipe Mendiola, Josué Mirlo, Rafael Sánchez Fraustro, Leopoldo Zincúnegui Tercero, etc.

Todo esto nos permite aventurar que el poeta que Jorge Cuesta, Villaurrutia y Novo conocieron no lo era por el hecho de haber llegado a México. Tal decisión no sólo ya había sido tomada en Toluca, sino que, como se ha visto, se afianzó en la vida cultural de la época.

Sin embargo, es curioso que, en las listas de alumnos del ICL que proporciona Aurelio J. Venegas (1979), Gilberto Owen aparezca entre aquellos que no obtuvieron ningún título (pese a las afirmaciones owenianas citadas *supra*). Por lo que corresponde a los alumnos del “tercer período”, hay listas de abogados, doctores, odontólogos, farmacéuticos, ingenieros, notarios públicos, profesores y “sin título”. En esta última relación se encuentra citado un “Owen Gilberto”, sin lugar a dudas el autor de quien aquí hemos hablado, según veremos más adelante. Destaco este aspecto por las siguientes razones:

1) Owen no terminó ninguna de las “empresas de éxito” que en vida impulsó: salió del Instituto Científico y Literario para continuar sus estudios en México; abandonó la carrera de jurisprudencia al llegar al segundo año; se inició en el ministerio de relaciones, pero fue suspendido por un buen tiempo. En opinión de Boldridge —quien se acercó a la vida del poeta en Toluca— la de Owen es una vida a medias, siempre en la ambigüedad.

2) En el trabajo de Vicente Quirarte —lo mismo que en los textos de Owen— el poeta es reconocido como profesor de educación primaria, título que sólo pudo haber adquirido en Toluca; sin embargo, Owen no está registrado en la lista de profesores elaborada por Aurelio Venegas ni, como he confirmado personalmente, en la lista de los ocho alumnos de la escuela normal anexa al Instituto, en esos años.

3) Vicente Quirarte registra 1918 como el año en que Owen llegó a Toluca; sin embargo, para Effie Boldridge (1970), la fecha es 1914, en lo cual coincide Inés Arredondo (1982). Del mismo modo, Quirarte, Inés Arredondo y el mismo Owen discrepan en cuanto a la fecha de nacimiento de este último.

Además de estos datos, existen otras cuestiones, relacionadas concretamente con las lecturas juveniles del poeta. Son palpables dos influencias decisivas en la poesía de Owen, presentes a lo largo de todos sus escritos: Juan Ramón Jiménez y Luis de Góngora, poetas españoles identificados en la producción literaria oweniana no sólo por el propio autor, sino también por Jorge Cuesta, Tomás Segovia y otros críticos.

De acuerdo con Tomás Segovia, la influencia de Juan Ramón Jiménez en Owen es notoria en “principalmente dos cosas: la reacción ‘intelectualista’ y el ritmo ‘hablado’ (Segovia 1970:166). Después de Tomás Segovia, críticos como Carlos Montemayor y Jaime García Terrés han retomado la influencia de Juan Ramón Jiménez en la poesía de Owen.

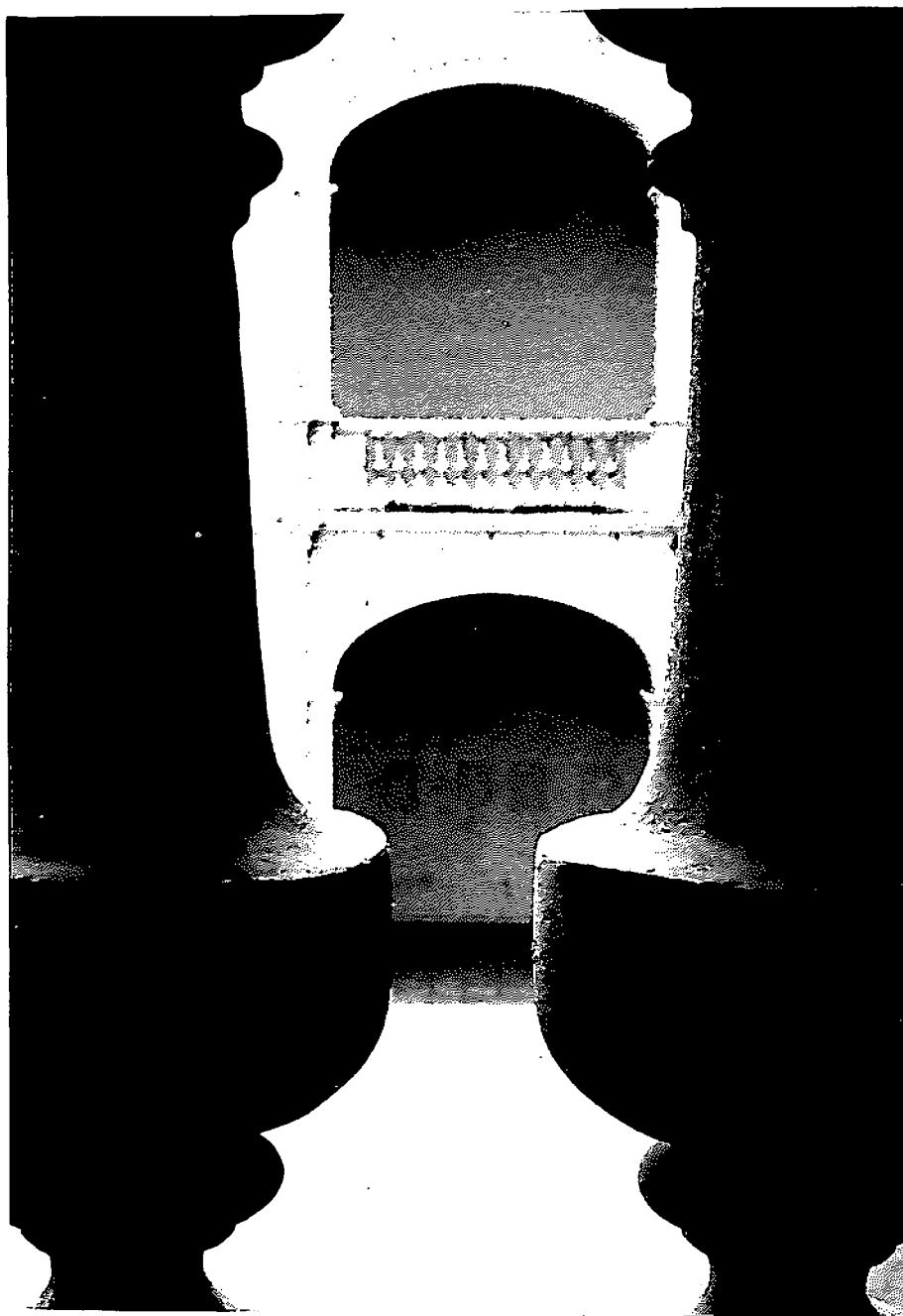
Carlos Montemayor disiente con Segovia en un aspecto en particular: argumenta que el interés por el ritmo hablado no es realmente el interés de la polémica que se planteó en aquellos años, “sino otros planos de significación de una obra: de remitir éstos a una tradición migratoria donde un hombre se reconozca heréticamente sin estar sometido a comprenderse en tal espacio limitado o popular, la recibirá en el clasicismo o la universalidad de la poesía” (Montemayor 1981:85).

Por su parte, Jaime García Terrés asocia la influencia Jiménez-Owen a partir del espíritu religioso presente en ambos autores: “De Jiménez tomó, formalismos aparte, el gusto por la divinidad y el difuso panteísmo. Aprendió que sin ‘dominio de la forma no hay poesía posible, nueva o vieja’. También la desnudez —o la economía— del lenguaje. Y quizá lo impresionó la posibilidad de un misticismo secreto” (García Terrés 1980:46).

En el mismo tenor, Guillermo Sheridan (1985) precisa algunos parecidos no sólo entre Jiménez y Owen, sino también entre Jiménez y Villaurrutia. Por lo que se observa, la injerencia del autor de *Estío* y *Diario de poeta y mar* se extendió entre algunos autores de la literatura mexicana.

En el caso de Owen, llama la atención el hecho de que, después del reclamo —o incitación— de Jorge Cuesta para que deje a Juan Ramón y atienda a los poetas de la vanguardia francesa, la poesía de Owen efectivamente tuvo un cambio, en cuanto que no le fue difícil convertir aquellos versos escritos en Toluca en la poesía que sorprende por su “misterio” y por su alejamiento del verso tradicional.

Sin embargo, el cambio no fue abandono de la influencia española, por el contrario, la enriqueció con otras lecturas y otras vivencias, manteniéndola en al menos dos aspectos. El primero es formal —sus mejores versos están escritos en endecasílabos, “en algún poema un solo endecasílabo podrá bastar para remitirnos a la más pura



Jorge Ortega

órbita gongorina” (Dorra 1989:27) y el heptasílabo, versos típicamente españoles—; mientras que el segundo corresponde a la tan discutida influencia de Juan Ramón Jiménez. Estas bases, que se mantienen de distinta manera a lo largo de su poesía —desde sus primeros poemas—, son obtenidas a través de las lecturas realizadas en Toluca.

Ha sido claro a lo largo de este artículo mi interés por valorar la importancia que tuvo la formación de Gilberto Owen en Toluca, particularmente en el Instituto Científico y Literario, aspecto que considero ha sido dejado de lado por los críticos. En mi opinión, dos de los aspectos más relevantes y comentados en este poeta —la influencia española y las inclinaciones teológicas— tuvieron su origen en esta temprana etapa de la vida intelectual de Owen.

Además, sabiendo que Owen había estudiado en el Instituto Científico y Literario, abrigué la esperanza de encontrar aquí documentos relevantes, no sólo por lo que se refiere a su formación en esta casa de estudios, sino también en relación con los datos que permitieran reconstruir su fragmentada biografía, en particular, la tan discutida fecha de nacimiento.

Estas razones me llevaron a estructurar una investigación colectiva —actualmente auspiciada por la Coordinación General de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEM—, dedicada a demostrar mi hipótesis sobre la trascendencia que tuvieron para el poeta su estancia y formación en Toluca.

Hasta este momento, uno de los logros más importantes de esta investigación ha sido el hallazgo del acta de nacimiento de Gilberto Estrada (*sic*), el documento que tan severa, aunque infructuosamente buscara Inés Arredondo (1982). He aquí un descubrimiento fundamental: el acta desmiente la data del natalicio hasta ahora conocida por los biógrafos-críticos, e incluso registrada en el *Diccionario de escritores mexicanos*. Owen no nació el 4 de febrero de 1905 —fecha que él mismo declarara (Arredondo 1982)—, sino el 13 de mayo de 1904.

El expediente encontrado guarda entre sus viejas fojas algunas sorpresas más que es necesario precisar. Sólo como ejemplo —pues el tema amerita más espacio del que aquí se puede disponer—, señalaré que, según el certificado de estudios de la escuela primaria, Owen (*sic*) cursó en 1917 el primer año de este nivel escolar en el Departamento Superior entonces anexo a la Normal de Profesores. Es decir, Gilberto Estrada ya estaba en estos rumbos un año antes de lo señalado por sus estudiosos.

Indudablemente, estos “detalles” de la vida de Owen son opacados por la importancia de su obra literaria. Sin embargo, las contradicciones entre los críticos —quienes, como ya he señalado, coinciden en que la poesía de este autor estuvo fuertemente nutrida por sus experiencias vitales, e incluso construida a partir de éstas—, así como las múltiples interrogantes que penden sobre sus primeros años de formación intelectual, justifican mi interés por realizar el seguimiento de su estancia y estudios en la

ciudad de Toluca durante los años 1917 a 1923.

En conclusión, con base en antecedentes bibliográficos y datos, he demostrado que la estadía de Gilberto Owen en Toluca no es un aspecto exclusivamente biográfico; la reconstrucción de esta etapa del poeta no tiene como fin último aclarar las dudas y contradicciones que sobre su vida existen, pues ello no es indispensable para la valoración estética de su obra artística.

En realidad, la importancia de este tema radica en la posibilidad de acercarse a la formación de un reconocido, pero aún no del todo estudiado, poeta mexicano; formación en la cual fue decisiva la participación de nuestra Universidad, entonces Instituto Científico y Literario. Ésta es una labor aún en proceso, a la que —conjuntamente con el equipo de investigadores que dirijo— me he abocado, y de la cual pretendo dar cuenta paulatinamente, conforme al desarrollo de este proyecto.Δ

Bibliografía

- Arredondo, Inés (1982), “Apuntes para una biografía”, en *Homenaje nacional a los Contemporáneos. Revista de Bellas Artes*, No. 8, 3ª época, noviembre 1982, pp. 43-48.
- Boldridge, Effie (1970), *The Poetry of Gilberto Owen*, tesis (Ph. D.), University of Missouri, Columbia.
- Buchanan, Elizabeth (1981), *El Instituto de Toluca bajo el signo del positivismo*, UAEM, México, 160 pp.
- Castro Leal, Antonio (1953), *La poesía mexicana moderna*, FCE, Colección Letras Mexicanas, No. 12, México, pp. 355s.
- Chumacero, Ali (1979), “Prólogo”, en Owen 1979.
- Colín, Mario (1952), *Salvemos al Instituto*, ICLA, Toluca, 91 pp.
- Cuervo, José Sergio (1974), *El mundo poético de Gilberto Owen*, tesis (Ph. D.), University of New York at Buffalo.
- Cuesta, Jorge (1928), “Gilberto Owen”, en *Antología de la poesía mexicana moderna*, SEP/FCE, Lecturas Mexicanas, No. 99, México, 1985, p. 233.
- Escalante, Evodio (1991), “Eugene O’Neill y Gilberto Owen: el arte de la máscara”, en *Ensayos heterodoxos*, tomo I, UNAM, Coordinación de Humanidades, Biblioteca de Letras, México, pp. 157-168.
- Foster, Merlin H. (1964), *Los contemporáneos, 1920-1932, perfil de un experimento vanguardista mexicano*, ediciones de Andrea, colección Studium, No. 46, México, 145 pp.
- García Luna, Margarita (1986), *El Instituto Literario de Toluca. Una aproximación histórica*, UAEM, Toluca, 359 pp.
- García Terrés, Jaime (1980), *Poesía y alquimia, los tres mundos de Gilberto Owen*, Era, México.

Montemayor, Carlos (1981), *Tres Contemporáneos (Jorge Cuesta, José Gorostiza, Gilberto Owen)*, UNAM, Cuadernos de Poesía, México, 134 pp.

Moretta, Eugene L. (1985), *Gilberto Owen en la poesía mexicana, dos ensayos*, FCE, Cuadernos de la Gaceta, México, 122 pp.

Owen, Gilberto (1953), *Poesía y prosa*, Imprenta Universitaria, México, 253 pp.

————— (1979), *Obras*, FCE, Letras Mexicanas, México, 318 pp.

————— (1957), *Primeros versos*, Cuadernos del Estado de México, Toluca, 19 pp.

Peñaloza García, Inocente (1991), *Trece maestros del Instituto Científico y Literario de Toluca*, UAEM, Toluca, 77 pp.

————— (1989), *Trece poetas del Instituto Científico y Literario de Toluca*, UAEM, Toluca, 102 pp.

Pérez Gómez, Gonzalo (1988), “Gilberto Owen en Toluca”, en *Dos Valles*, No. 3, p. 56.

Quirarte, Vicente (1990), *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*, UNAM, México, 241 pp.

————— (1985), *Perderse para encontrarse: bitácora de contemporáneos*, UAM Azcapotzalco, Serie Humanidades, Literatura I, México, 111 pp.

Rojas Garcidueñas, José (1954), *Gilberto Owen y su obra*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en *Tiempo de Cuadrante*, San Luis Potosí, 20 pp.

Rosales, Luis (1966), “Gilberto Owen”, en Dámaso Alonso, Eulalio Galvarriato y Luis Rosales. *Primavera y flor de la literatura hispánica*, Selecciones del Reader’s Digest, Madrid, IV volúmenes, vol. IV, pp. 587s.

Segovia, Tomás (1970), *Actitudes*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 290 pp.

————— (1974), “Gilberto Owen o el rescate”, en *Plural*, No. 3, vol. IV, México, 1º de diciembre, pp. 54-61.

Sheridan, Guillermo (1985), *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 411 pp.

Vencgas, Aurelio (1979), *El Instituto Científico y Literario del Estado de México*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Edición Facsimilar de la de 1924, Toluca, 96 pp.

Villaseñor, Margarita (1977), “La tumba de Gilberto Owen”, en *El Sol de México en la Cultura*, suplemento de *El Sol de México*, No. 162, 6 de noviembre de 1977, p. 11.